

Aprendiendo

¿Qué es un CRAI?

Redacción / Desiderata / Academia Auxiliar de Biblioteca



Centro de Recursos para el
Aprendizaje y la Investigación

A la misión de la Universidad como conservadora y transmisora del saber se le une la de ser motor de la investigación y creadora de servicios de extensión cultural. La evolución de las bibliotecas universitarias ha ido paralela a la de las instituciones que las acogían y además se han visto afectadas por las transformaciones sufridas en el mundo bibliotecario. Las bibliotecas universitarias se debaten entre centralización y descentralización, entre especialización o enciclopedismo, entre usuarios restringidos o generales.

No hay que olvidar de cualquier modo, que las bibliotecas universitarias responden a muy diversos

conceptos, ya que están sometidas a la organización, estructura y planificación de las universidades.

Hay un claro debate en cuanto al papel y la importancia de la biblioteca universitaria en la Universidad. Hay autores que afirman que el papel principal de dicha biblioteca es el educativo, pero no como un mero depósito de libros unidos a una sala de lectura, sino como un instrumento dinámico de educación. Otros autores, como Leonard Jolley, aseveran que la función de la biblioteca universitaria es jugar una parte distinta e indispensable en el objetivo básico de la Universidad, animando al estudiante a la búsqueda personal e indivi-

dual del conocimiento del saber. **Ha nacido el CRAI** (bibliotecas universitarias en la actualidad).

La ALA define la biblioteca universitaria como la biblioteca o sistema de bibliotecas que está establecida y administrada por una determinada universidad para cubrir las necesidades de información de los estudiantes y apoyar los programas educativos y de investigación.

En la XXI Asamblea Anual de REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias Españolas), organizado por la Universidad de Zaragoza en Noviembre del 2013, en la que se dieron cita todos los directores de bibliotecas universitarias españo-

Aprendiendo

las, tanto públicas como privadas, entre las que se también se encontraban la directoras de las bibliotecas de otros, se aprobó la nueva definición del modelo de biblioteca del siglo XXI como *“un centro de recursos para el aprendizaje, la docencia y la investigación y las actividades relacionadas con el funcionamiento y la gestión de la Universidad/Institución en su conjunto. La biblioteca tiene como misión facilitar el acceso y la difusión de los recursos de información y colaborar en los procesos de creación del conocimiento a fin de contribuir a la consecución de los objetivos de la Universidad/Institución, realizando las actividades que esto implique de forma sostenible y socialmente responsable.”*

El CRAI

Las siglas CRAI significan Centro de Recursos de Apoyo a la Investigación, aunque casi todos los profesionales, incluyen también “...apoyo a la Docencia y la Investigación”. REBIUN (Red de bibliotecas universitarias españolas) define CRAI como un entorno dinámico en el que se integran todos los recursos que dan soporte al aprendizaje y la investigación en la Universidad. Vemos, pues, que la Biblioteca Universitaria actual ya no “quiere ser” una mera depositaria de documentación.

Los debates sobre los CRAI tienen como objetivo fundamental colaborar en el desarrollo de una nueva definición de biblioteca universitaria capaz de hacer frente a los nuevos modelos de enseñanza universitaria y, en la medida que cumplen ese objetivo, deben ser valorados positivamente y enriquecidos con visiones plurales. Hay amplia bibliografía sobre los CRAI en la página Web de REBIUN (www.rebiun.org). Como aportación a la reflexión, se puede señalar que el desarrollo de este concepto no implica la aparición de un modelo único de biblioteca universitaria. No hay modelos de desarrollo bibliotecarios válidos para todas las universidades y cada institución debería encontrar el suyo propio, única clave de su éxito. Los modelos organizativos son coyunturales y el tiempo nos ha permitido ver la aparición y desaparición de modelos conside-

rados, en su día, a la vanguardia de la bibliotecología universitaria y hoy, francamente obsoletos.

El CRAI a efectos prácticos

Una de las cosas más características del CRAI es que no sólo trabajan en él los bibliotecarios, sino que también están involucrados informáticos, técnicos audiovisuales, asesores de pedagogía, profesorado... relacionando a la biblioteca con otros proyectos de la Universidad.

Otra característica del CRAI son los servicios que oferta, además de los habituales de una biblioteca. Por ejemplo:

- Servicio de búsqueda activa de empleo.
- Servicio de soporte a la formación del profesorado.
- Servicio de formación en la elaboración y edición de un proyecto o trabajo científico.
- Servicio de autoaprendizaje: ofimática de gestión, presentación y defensa de proyectos y trabajos.
- Servicio de laboratorio de idiomas.

Todos estos nuevos servicios traen consigo la necesidad de nuevos espacios, adecuados a las nuevas prestaciones de la biblioteca. Digamos que es como un móvil de hace diez años (la biblioteca hasta ahora) y uno de última generación (el CRAI).

Para comprobar que actualmente los CRAI son el presente y el futuro de las bibliotecas universitarias, ponemos como ejemplo el CRAI de la universidad de Barcelona, el CRAI de la Universidad Autónoma de Madrid y por supuesto el CRAI Antonio de Ulloa,

El Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación es un entorno dinámico en el que se integran todos los servicios de la Universidad relacionados con el mundo de la información y de las nuevas tecnologías que dan soporte al aprendizaje, la docencia y a la investigación: servicios bibliotecarios, informáticos, audiovisuales, etc. En el CRAI trabaja conjuntamente personal bibliote-

Aprendiendo

cario, informático y técnico; donde los estudiantes son el eje central.

Es necesario puntualizar que el concepto de CRAI no es una creación española. Centro de Recursos para el Aprendizaje” (y la Investigación, como se le añadió después) es el nombre con el que REBIUN bautizó a los “Learning Resources Centres (LRCs)”. En Italia se llaman “Centri di risorse per l’apprendimento (CRA)” y en Francia “Centres de documentation et d’information (CDI)”, por ejemplo.

El futuro de las bibliotecas universitarias transita desde centros gestores de recursos impresos, disponibles física y localmente, para convertirse en lugares donde el aprendizaje y el acceso electrónico al conocimiento marcan la diferencia. El reto que suponen las TIC, el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la técnica y el ritmo de cambio de los procesos de generación del conocimiento sientan las bases para convertir estas instituciones de apoyo a la docencia, la formación y la investigación en centros activos de aprendizaje o CRAI como se les ha denominado en España.

Convertir la biblioteca universitaria en un CRAI permitirá desarrollar un conjunto de nuevas funciones tipificadas en servicios, donde la estructura y funciones de la organización deben servir de “plataforma” para garantizar:

- Servicio de información global de acogida en la universidad.
- Servicio de biblioteca.

- Servicio informático para los estudiantes.
- Servicio de laboratorio de idioma.
- Servicio de búsqueda activa de empleo.
- Servicio de salas de estudio.
- Servicio de soporte a la formación del profesor.
- Servicio de creación y elaboración de materiales docentes y multimedia.
- Servicios de presentaciones y debate.
- Servicio de reprografía y otras facilidades directas para el usuario, etc.

Un CRAI, además de los servicios habituales de biblioteca presencial y digital, dispone de un centro de producción en el que los profesores pueden crear materiales docentes y los estudiantes pueden también preparar sus propias presentaciones con la asistencia de un personal multidisciplinario. De este modo, se convierte en un poderoso centro de servicios académicos implicado plenamente en soportar la innovación educativa y adquiere un papel muy relevante en la tarea de que los estudiantes aprendan a aprender, a localizar información para sus estudios o para la resolución de problemas y a trabajar de manera independiente. En este contexto, la biblioteca se convierte en un aula de autoformación, donde se elaboran productos y objetos de aprendizaje de acuerdo con el nuevo modelo de educación. En definitiva, “un CRAI es un entorno dinámico en el que se integran todos los recursos que

sustentan el aprendizaje y la investigación en la universidad”, donde convergen servicios y recursos diferentes: servicios informáticos, bibliotecarios, audiovisuales, de capacitación pedagógica y otros, en un marco espacial, con recursos materiales, humanos, de información y aprendizaje tendentes a la integración de objetivos y proyectos comunes. Se definen además, como el espacio físico y virtual, flexible, donde convergen y se integran infraestructuras tecnológicas, recursos humanos, espacios, equipamientos y servicios (proporcionados en cualquier momento y accesibles desde cualquier sitio), orientados al aprendizaje del estudiante y a la investigación. Todos ellos existen en la universidad (servicio de publicaciones, servicio de informática, biblioteca, etc.), pero actualmente funcionan de forma independiente, están duplicados o infrutilizados, por lo que es necesario planificarlos, coordinarlos e integrarlos con objetivos y proyectos comunes.

La lista de factores que pueden incidir en la opción de las universidades para promover la convergencia de algunos de sus servicios y dotarse de un CRAI podría ser diferente en cada institución en función de su estructura, historia, cultura y metas organizativas, pero la decisión ha de regirse bajo la guía de la búsqueda de cuál es la mejor manera desde el punto de vista de servicio prestado al usuario. A continuación, se mencionan algunos de estos factores:

Aprendiendo

- Los servicios de la universidad tienen una misión común: soportar la docencia, el aprendizaje y la investigación. Los CRAI representan una excelente contribución a la misión de la universidad.
- El nuevo paradigma educativo hace que las universidades se replanteen no únicamente la docencia, sino todos aquellos elementos que la sustentan. Los CRAI contribuyen a la innovación docente.
- Las posibilidades que brindan las tecnologías de la información son amplias y evolucionan constantemente. La convergencia de servicios en el seno de los CRAI contribuye a desarrollar una estrategia común para la gestión de la información
- La convergencia de servicios, a su vez, puede servir para brindar una mejor asistencia a estudiantes, profesores e investigadores, que disponen de un único servicio como interlocutor para temas que, de otro modo, han de resolver en tiempo y lugar diferentes (recordemos la cuarta ley de Ranganathan: “Ahorrar tiempo al lector”). Los CRAI ofrecen a los usuarios unos servicios concentrados, más adecuados a sus necesidades y de mayor calidad.
- La mera existencia de las estructuras básicas de servicios diferentes genera una cierta duplicación y su convergencia puede reducir sus costes, en especial si se concentran servicios complementarios en un edificio único que, además, suele ser el que dispone del horario de apertura más amplio. De esta manera, los CRAI mejoran el aprovechamiento de los recursos y se reduce la burocracia.
- Los actuales productos multimedia son el resultado de la integración de diferentes medios: imágenes, movimiento, vídeo, voz, texto, gráficos y otros datos informatizados. La convergencia de las tecnologías nos lleva a nuevos tipos de software que permiten que las personas puedan colaborar de manera más fácil por lo que la tecnología multimedia se ha convertido en un factor importante para muchos sectores pero es especialmente un elemento clave en la educación, el aprendizaje y la información y, por tanto, en los servicios bibliotecarios.
- Apesar del reto que supone que personas con diferentes culturas y experiencias trabajen juntas, la convergencia puede potenciar la comunicación entre profesionales de distintos perfiles (biblioteca-

rios, personal académico especializado en diseño educativo, diseñadores gráficos, analistas y programadores, administradores de sistemas y de bases de datos, fotógrafos, editores, impresores, productores de vídeo y de audio, contables, gestores, expertos en derechos de autor, administrativos y otros tipos de personal de soporte). El trabajo en equipo en entornos de colaboración genera una dinámica de aprendizaje mutuo que lleva a disponer de personal con perfiles más polivalentes y flexibles, preparados para realizar una mejor gestión del conocimiento

- El aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida puede encontrar un buen referente en el entorno del CRAI. Los futuros estudiantes valorarán la calidad de la docencia a la hora de optar por una universidad, pero también considerarán otros valores añadidos, como por ejemplo los elementos de soporte al aprendizaje. En un entorno competitivo entre universidades, el CRAI es un servicio estratégico que puede mejorar la imagen que da la universidad a la sociedad.

<<Un modelo CRAI propone que la biblioteca tenga en sus instalaciones un servicio para la producción de material docente que asista al personal académico, y que se disponga de áreas de trabajo donde profesores y estudiantes puedan producir sus propios materiales. Coloca a disposición del usuario una serie de recursos que amplían y aportan valor a los servicios recibidos por la comunidad universitaria>>